m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 10 DE AGOSTO DE 2002
AÑO 4. Nº 184



GUATAVO MUJICA

símbolos

dos edificios públicos en proceso de arreglo


PUENTE ALSINA, EL NEOCOLONIALISMO EN VERSION UTILITARIA Y URBANA.

Historia en construcción

Preguntas e ideas para una mirada crítica sobre la historia y la práctica de nuestra arquitectura.

POR MATÍAS GIGLI

El edificio de las Torres Petronas en Kuala Lumpur de César Pelli, ¿es arquitectura argentina? El Edificio Malecón, enlatado por HOK y desenlatado por el Estudio Aisenson, ¿qué es? ¿Cómo definir nuestra arquitectura? ¿Sólo nos sentimos en el buen camino cuando construimos una arquitectura ladrillera? ¿Hasta qué punto nuestro medio y nuestra nacionalidad cuentan a la hora de caracterizar nuestra producción? ¿Elaboramos una arquitectura argentina por el solo hecho de ser de esta nacionalidad y ejercer aquí la profesión?

La pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad de situaciones producto de un mundo cambiante e injusto producen cada día situaciones nuevas e inesperadas. Los efectos también se observan en la arquitectura.

De lo construido a lo escrito

No siempre los arquitectos sintieron la necesidad de pensar en su producción y organizar ideas que avalen sus obras. Quizá por la falta de trabajo o por la proliferación y la demanda de palabras por parte de los medios gráficos, es que hoy los arquitectos debemos explicar y básicamente explicamos lo que hacemos.

En otros tiempos algunos arquitectos desempeñaron tareas académicas a la par de las profesionales, como Martín Noel, que fue director de la Academia de Bellas Artes. Eso lo llevó a responder con tinta a los problemas de nuestra arquitectura. Valiéndose de relevamientos, documentos y dedicados bocetos, documentó el patrimonio histórico en obras como *Contribución a la historia de la arquitectura hispanoamericana*, de 1923.

Juan Kronfuss, otro gran dibujante, contribuyó a nuestro acervo con material gráfico de excepción en obras como *Arquitectura colonial argentina*. Nuestra arquitectura no estaba reseñada aún y esa era la forma de acercarse y reflexionar de la década del veinte. Eran los inicios de la lenta construcción de nosotros mismos.

El motivo de tan determinada búsqueda en esos tiempos era la necesidad de fundamentar su producción y articular un discurso en donde la obra fuera entendida y valorada. Los cincuenta años de gloria (1880-1930) del eclecticismo en nuestro país estaban llegando a su fin y el catálogo de estilos que se manejaban para los grandes edificios y palacios de nuestra ciudad no eran tan fáciles de aplicar en construcciones más modestas y menos solemnes, como viviendas, o cuando los presupuestos eran más reducidos.

El eclecticismo y su gran bagaje cosmopolita empezaba a ser revisto. Es así que se remonta a la valoración de una arquitectura previa, en donde lo colonial era entendido como marca de nuestra identidad.

Lo escrito: origen de la crítica

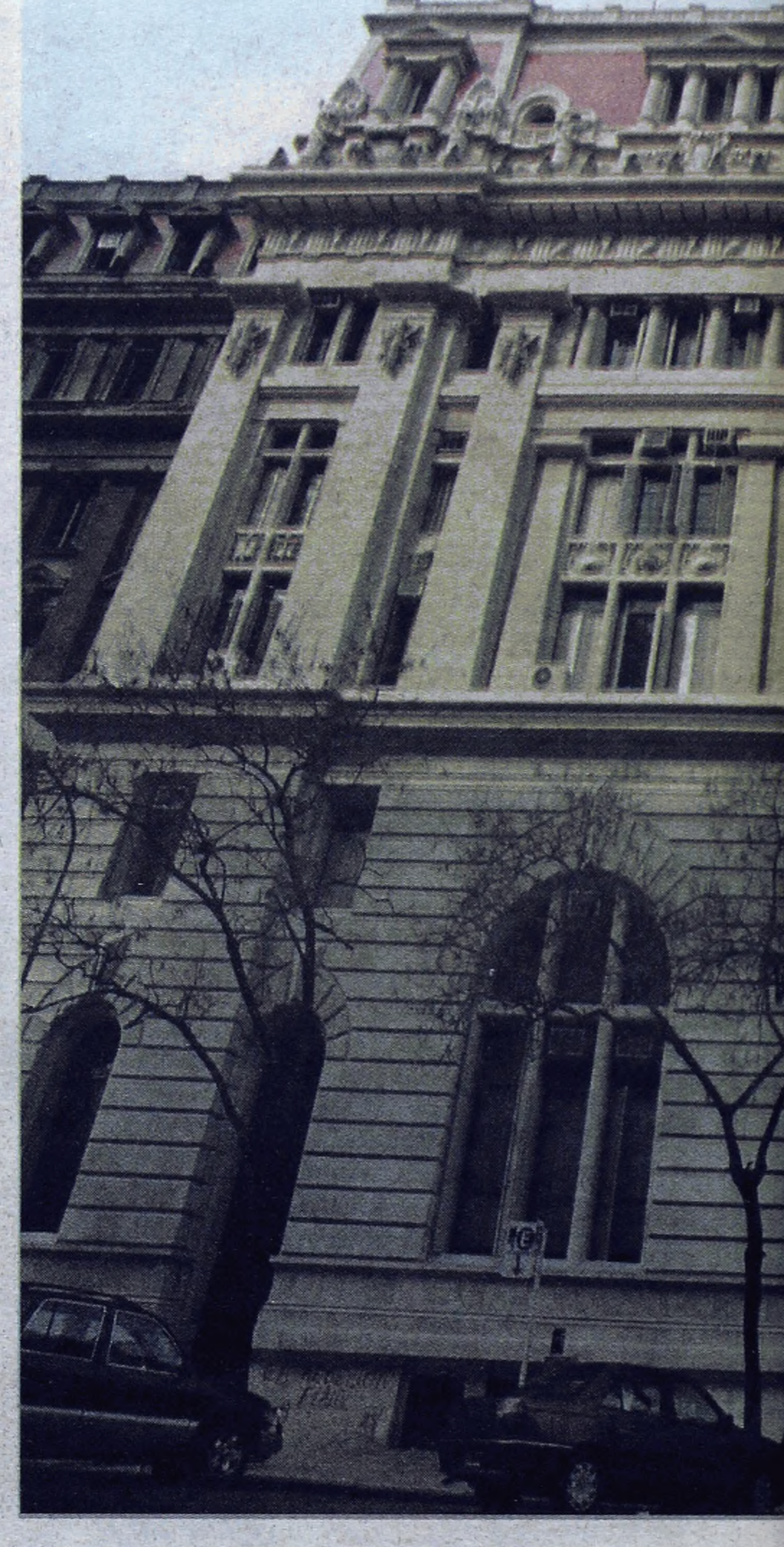
La investigación en la arquitectura como búsqueda de materiales para conformar un corpus en donde trabajar, y la crítica como forma de reflexión, no cuentan con una historia de larga data entre nosotros.

Debieron pasar algunas décadas más hasta que a fines del cuarenta y con la fundación del Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo diera inicio a una nueva disciplina que no se concentra en la producción arquitectónica sino en el estudio de su historia. Es que dentro de la pluralidad de imaginarios vernáculos han existido a lo largo del siglo que ya pasó ideales y caminos que llevaron por rumbos de lo más diversos a la especulación teórica: si se debía responder a nuestras raíces; la arquitectura autoritaria de los grandes edificios de oficinas estatales, priorizando frentes de fachadas continuas; responder al pensamiento democrático y pluralista del movimiento moderno, dando una respuesta pintoresquista más comprendida y valorada por la gente; y vuelta a reinterpretar las raíces coloniales ya desde la modernidad. Un ciclo que hace recordar la cinta de Moebius.

El estado de las cosas

Desde otro lugar, Pancho Liernur, director del Area de Arquitectura de la Universidad Di Tella, razona en cuanto a las dificultades de caracterizar a la producción arquitectónica en nuestro país según pautas fijas e inamovibles. Sobre la dificultad de encontrar una arquitectura que nos represente y sobre un ideal colectivo único vinculado a nuestra nacionalidad. ¿Tanto necesitamos definirnos y diferenciarnos? Evidentemente el camino de la investigación y la crítica, sin una meta y un resultado único, angustian más que las certezas. ■


EL BARRIO SAAVEDRA, UN EJEMPLO DEL "ESTILO PERONISTA".



Tribuna

Son dos edificios de la era dorada que en su época simboliza y crecimiento. Su estado actual es un espejo de decadencia, arranque de sus restauraciones y puestas en valor tienen esp

POR SERGIO KIERNAN

Hace un siglo, Buenos Aires y todo el país vivían un frenesí constructivo en el que se delimitó simbólicamente el espacio urbano. En la Capital, varios proyectos más o menos simultáneos empujaron la ciudad hacia el oeste y delimitaron sus bordes existentes. Por ejemplo, la Aduana y el Correo Central le entraban al espacio degradado entre el agua y la línea de construcción como verdaderos pernos que fijaron los nuevos rellenos, la nueva costa. "Subiendo", se alzaban el Congreso, el Carlos Pellegrini, el Colón y el Palacio de Tribunales, entre otros hitos. Así como estos edificios fueron símbolos materiales de la Argentina que nacía como Estado, su decadencia, abandono y mugre son indicación figurativa de su decadencia material. Y en estos tiempos de angustia, que dos de esos nudos de significado sean lavados y comiencen su restauración es una buena noticia, un gesto patrimonial y a la vez simbólico: se lavan las sedes de entidades cuestionadas. El primer caso es el del palacio de Tribunales, en el que se hizo una prueba piloto de reparación en el paño central de la fachada sobre Uruguay con técnicas modernísimas y un cuidado encomiable. La primera sorpresa que se recibe está en el color: el edificio que se ve ennegrecido y que todos imaginamos gris, es en realidad de un subido color arena. El paño lavado y restaurado impacta por su luz y su movimiento, dejando en claro que el aire pesado, cuadrado y petiso del edificio se debe no tanto a su diseño



PUENTE ALSINA, EL NEOCOLONIALISMO EN VERSION UTILITARIA Y URBANA.

Historia en construcción

Preguntas e ideas para una mirada crítica sobre la historia y la práctica de nuestra arquitectura.

POR MATÍAS GIGLI

El edificio de las Torres Petronas en Kuala Lumpur de César Pelli, ¿es arquitectura argentina? El Edificio Malecón, enlatado por HOK y desenlatado por el Estudio Aisenson, ¿qué es? ¿Cómo definir nuestra arquitectura? ¿Sólo nos sentimos en el buen camino cuando construimos una arquitectura ladrillera? ¿Hasta qué punto nuestro medio y nuestra nacionalidad cuentan a la hora de caracterizar nuestra producción? ¿Elaboramos una arquitectura argentina por el solo hecho de ser de esta nacionalidad y ejercer aquí la profesión?

La pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad de situaciones producto de un mundo cambiante e injusto producen cada día situaciones nuevas e inesperadas. Los efectos también se observan en la arquitectura.

De lo construido a lo escrito

No siempre los arquitectos sintieron la necesidad de pensar en su producción y organizar ideas que avalen sus obras. Quizá por la falta de trabajo o por la proliferación y la demanda de palabras por parte de los medios gráficos, es que hoy los arquitectos debemos explicar y básicamente explicamos lo que hacemos.

En otros tiempos algunos arquitectos desempeñaron tareas académicas a la par de las profesionales, como Martín Noel, que fue director de la Academia de Bellas Artes. Eso lo llevó a responder con tinta a los problemas de nuestra arquitectura. Valiéndose de relevamientos, documentos y dedicados bocetos, documentó el patrimonio histórico en obras como *Contribución a la historia de la arquitectura hispanoamericana*, de 1923.

Juan Kronfuss, otro gran dibujante, contribuyó a nuestro acervo con material gráfico de excepción en obras como *Arquitectura colonial argentina.* Nuestra arquitectura no estaba reseñada aún y esa era la forma de acercarse y reflexionar de la década del veinte. Eran los inicios de la lenta construcción de nosotros mismos.

El motivo de tan determinada búsqueda en esos tiempos era la necesidad de fundamentar su producción y articular un discurso en donde la obra fuera entendida y valorada. Los cincuenta años de gloria (1880-1930) del eclecticismo en nuestro país estaban llegando a su fin y el catálogo de estilos que se manejaban para los grandes edificios y palacios de nuestra ciudad no eran tan fáciles de aplicar en construcciones más modestas y menos solemnes, como viviendas, o cuando los presupuestos eran más reducidos.

El eclecticismo y su gran bagaje cosmopolita empezaba a ser revisto. Es así que se remonta a la valoración de una arquitectura previa, en donde lo colonial era entendido como marca de nuestra identidad.

Lo escrito: origen de la crítica

La investigación en la arquitectura como búsqueda de materiales para conformar un corpus en donde trabajar, y la crítica como forma de reflexión, no cuentan con una historia de larga data entre nosotros.

Debieron pasar algunas décadas más hasta que a fines del cuarenta y con la fundación del Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo diera inicio a una nueva disciplina que no se concentra en la producción arquitectónica sino en el estudio de su historia. Es que dentro de la pluralidad de imaginarios vernáculos han existido a lo largo del siglo que ya pasó ideales y caminos que llevaron por rumbos de lo más diversos a la especulación teórica: si se debía responder a nuestras raíces; la arquitectura autoritaria de los grandes edificios de oficinas estatales, priorizando frentes de fachadas continuas; responder al pensamiento democrático y pluralista del movimiento moderno, dando una respuesta pintoresquista más comprendida y valorada por la gente; y vuelta a reinterpretar las raíces coloniales ya desde la modernidad. Un ciclo que hace recordar la cinta de Moebius.

El estado de las cosas

Desde otro lugar, Pancho Liernur, director del Area de Arquitectura de la Universidad Di Tella, razona en cuanto a las dificultades de caracterizar a la producción arquitectónica en nuestro país según pautas fijas e inamovibles. Sobre la dificultad de encontrar una arquitectura que nos represente y sobre un ideal colectivo único vinculado a nuestra nacionalidad. ¿Tanto necesitamos definirnos y diferenciarnos? Evidentemente el camino de la investigación y la crítica, sin una meta y un resultado único, angustian más que las certezas. ■



EL BARRIO SAAVEDRA, UN EJEMPLO DEL "ESTILO PERONISTA".





LA FACHADA DE URUGUAY DE TRIBUNALES, DE UN COLOR CREMA SORPRENDENTE, CON VARIAS DE SUS DECORACIONES RESTAURADAS. A LA DERECHA, UNO DE LOS FASCII PECULIARES, CON FORMA CASI DE PANAL. AL PIE DE PAGINA, EL CURIOSO MOTIVO CON LAS CALAVERAS VACUNAS. ABAJO, LA FACHADA PRINCIPAL DEL CORREO CENTRAL.





FOTOS: GUSTAVO MUJICA

Tribunales y el Correo

Son dos edificios de la era dorada que en su época simbolizaron progreso y crecimiento. Su estado actual es un espejo de decadencia, por lo que el arranque de sus restauraciones y puestas en valor tienen especial importancia.

POR SERGIO KIERNAN

Hace un siglo, Buenos Aires y todo el país vivían un frenesí constructivo en el que se delimitó simbólicamente el espacio urbano. En la Capital, varios proyectos más o menos simultáneos empujaron la ciudad hacia el oeste y delimitaron sus bordes existentes. Por ejemplo, la Aduana y el Correo Central le entraban al espacio degradado entre el agua y la línea de construcción como verdaderos pernos que fijaron los nuevos rellenos, la nueva costa. "Subiendo", se alzaban el Congreso, el Carlos Pellegrini, el Colón y el Palacio de Tribunales, entre otros hitos. Así como estos edificios fueron símbolos materiales de la Argentina que nacía como Estado, su decadencia, abandono y mugre son indicación figurativa de su decadencia material. Y en estos tiempos de angustia, que dos de esos nudos de significado sean lavados y comiencen su restauración es una buena noticia, un gesto patrimonial y a la vez simbólico: se lavan las sedes de entidades cuestionadas.

El primer caso es el del palacio de Tribunales, en el que se hizo una prueba piloto de reparación en el paño central de la fachada sobre Uruguay con técnicas modernísimas y un cuidado encomiable. La primera sorpresa que se recibe está en el color: el edificio que se ve ennegrecido y que todos imaginamos gris, es en realidad de un subido color arena. El paño lavado y restaurado impacta por su luz y su movimiento, dejando en claro que el aire pesado, cuadrado y petiso del edificio se debe no tanto a su diseño como a la negrura del smog.

Lo que asoma hoy es un sector con un piano nobile de doble altura con tres grandes ventanales repartidos casi a la manera vitruviana, con pesadas claves, sosteniendo una franja central en la que aparecen por sorpresa decoraciones olvidadas bajo la mugre: guerreros de cara seria, leones rugientes, medallones vegetales, fascii romanos, incluyendo unos muy curiosos en el remate de cada pilastra egipcia, con aire a panal de abeja, fondo vegetal y alitas angelicales sosteniéndolos.

Allá arriba, hay una guarda con un curioso motivo romano probablemente único en el país. Son calaveras de vaca con guirnaldas, alternados con escudos a la manera goda con hachones cruzados. La gran mansarda es un festival, empezando por sus tejas de un cálido rojo terracota que les sirve de fondo a cinco ventanales pedimentados sostenidos por columnas estriadas. La base de este conjunto está decorada con conchillas romanas, más fascii –estos convencionales– con sus hachas, medallones ducales con vuelos florales y, en cada extremo, cartelas grises con la palabra LEX. El remate es la típica barandilla romana con la cruz doble.

En medio de esta claridad asoman las maderas de las ventanas, jamás pintadas. Viendo el color verdadero de la fachada, se entiende el buen gusto del planteo. Lástima que se pintaron las celosías del proverbial color cremita, tono anacrónico que jamás se hubiera usado en el original. Para apreciar el buen trabajo hecho basta mirar el resto del edificio, que es un verdadero catálogo de patologías con sus verdines, sus molduras carcomidas, sus parches y sus toldos destrozados.

El proyecto tuvo la asesoría técnica de los arquitectos Magadán y Otero, y muestra la mano entrenada en Europa de la restauradora Cristina Lancelotti. Como la fachada no resistiría un lavado de alta presión, se usó una técnica italiana de agua nebulizada que se usa en Roma para tratar edificios de gran antigüedad. Previo relevamiento técnico, se restauraron y consolidaron las decoraciones y se reconstruyeron con mezclas de Tarquini las muchas partes insalvables. Como restaurar el palacio entero es un presupuesto grande, se decidió realizar esta prueba piloto antes de tomar el compromiso.

Si Tribunales resultó color arena, el Correo Central es gris, nomás. Con dos fachadas terminadas –la principal y la de Corrientes– y una a medio hacer, es posible sacar algunas conclusiones. El palacio muestra ahora mucho mejor sus juegos de colores, el basamento de piedra gris, la planta baja con grandes aberturas de herrería, la fachada que sube y sube con sus cerramientos estrechos y altos y su elegante columnata central, entre el tercer y cuarto pisos. El movimiento ascendente se detiene en las mansardas negras y en su importante cúpula.

Es un edificio menos decorado: algunos medallones, un vaso en cada esquina, el escudo nacional integrado a la fachada. No se puede dejar de observar que las plantas bajas siguen mostrando verdines y adhesiones de hollín, como si el trabajo estuviera sin terminar. ■





LA FACHADA DE URUGUAY DE TRIBUNALES, DE UN COLOR CREMA SORPRENDENTE, CON VARIAS DE SUS DECORACIONES RESTAURADAS. A LA DERECHA, UNO DE LOS FASCII PECULIARES, CON FORMA CASI DE PANAL. AL PIE DE PAGINA, EL CURIOSO MOTIVO CON LAS CALAVERAS VACUNAS. ABAJO, LA FACHADA PRINCIPAL DEL CORREO CENTRAL.





FOTOS. GUSTAVO MUJICA

ales y el Correo

on progreso
or lo que el
cial importancia.

no a la negrura del smog.
que asoma hoy es un sector con
piano nobile de doble altura con
grandes ventanales repartidos
i a la manera vitruviana, con pe-
as claves, sosteniendo una fran-
central en la que aparecen por
presa decoraciones olvidadas ba-
a mugre: guerreros de cara seria,
nes rugientes, medallones vegetales, fascii romanos, incluyendo unos muy curiosos en el remate de cada pilastra egipcia, con aire a panal de abeja, fondo vegetal y alitas angelicales sosteniéndolos.

Allá arriba, hay una guarda con un curioso motivo romano probablemente único en el país. Son calaveras de vaca con guirnaldas, alternados con escudos a la manera goda con hachones cruzados. La gran mansarda es un festival, empezando por sus tejas de un cálido rojo terracota que les sirve de fondo a cinco ventanales pedimentados sostenidos por columnas estriadas. La base de este conjunto está decorada con conchillas romanas, más fascii –estos convencionales– con sus hachas, medallones ducales con vuelos florales y, en cada extremo, cartelas grises con la palabra LEX. El remate es la típica barandilla romana con la cruz doble.

En medio de esta claridad asoman las maderas de las ventanas, jamás pintadas. Viendo el color verdadero de la fachada, se entiende el buen gusto del planteo. Lástima que se pintaron las celosías del proverbial color cremita, tono anacrónico que jamás se hubiera usado en el original. Para apreciar el buen trabajo hecho basta mirar el resto del edificio, que es un verdadero catálogo de patologías con sus verdines, sus molduras carcomidas, sus parches y sus toldos destrozados.

El proyecto tuvo la asesoría técnica de los arquitectos Magadán y Otero, y muestra la mano entrenada en Europa de la restauradora Cristina Lancelotti. Como la fachada no resistiría un lavado de alta presión, se usó una técnica italiana de agua nebulizada que se usa en Roma para tratar edificios de gran antigüedad. Previo relevamiento técnico, se restauraron y consolidaron las decoraciones y se reconstruyeron con mezclas de Tarquini las muchas partes insalvables. Como restaurar el palacio entero es un presupuesto grande, se decidió realizar esta prueba piloto antes de tomar el compromiso.

Si Tribunales resultó color arena, el Correo Central es gris, nomás. Con dos fachadas terminadas –la principal y la de Corrientes– y una a medio hacer, es posible sacar algunas conclusiones. El palacio muestra ahora mucho mejor sus juegos de colores, el basamento de piedra gris, la planta baja con grandes aberturas de herrería, la fachada que sube y sube con sus cerramientos estrechos y altos y su elegante columnata central, entre el tercer y cuarto pisos. El movimiento ascendente se detiene en las mansardas negras y en su importante cúpula.

Es un edificio menos decorado: algunos medallones, un vaso en cada esquina, el escudo nacional integrado a la fachada. No se puede dejar de observar que las plantas bajas siguen mostrando verdines y adhesiones de hollín, como si el trabajo estuviera sin terminar. ■

CAL Y ARENA

Otra Expovivienda
Entre el 21 y el 25 de este mes se realizará en el Centro Costa Salguero la novena edición de Expovivienda, este año con un fuerte acento en la capacitación. Habrá ciclos de conferencias y encuentros académicos, coloquios previos a la bienal de arquitectura 2003, un seminario de comercio exterior especializado en construcción, un foro de vivienda, un congreso de tecnología de aberturas, un ciclo sobre nuevas tecnologías de hormigón y muchas actividades de los expositores. La muestra tendrá un servicio gratuito de transfers cada media hora desde Esmeralda y Corrientes, y desde Sarmiento y Las Heras. La información sobre Expovivienda, sus expositores y actividades ya está disponible en la página www.expovivienda.com. Informes al 4330-0335 y al seminarios@expovivienda.com.

Nuevo plazo de INCUBA
Este viernes 16 de agosto, a las 16, cierra el plazo de inscripción en el programa de Incubadora de proyectos, INCUBA. Como se recordará, el programa llama a concurso para crear empresas de diseño, turismo e industria cultural. La Ciudad dará apoyo a 18 propuestas elegidas por jurado durante tres años, incluyendo asesorías, contactos y un lugar físico para trabajar. La presentación de proyectos abre el lunes 19 de agosto y cierra el 2 de septiembre a las 16. Todo el trámite es gratuito y para residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Informes y bases en www.incuba.cmd.org.ar y infoincuba@cmd.org.ar.

Habilitaciones en CPAU
El Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo comienza este lunes a las 19 el curso de habilitación municipal de locales comerciales en la Capital, que dictan los arquitectos Abel Cammi y Walter Duhalde. Este curso de nivel I dura doce clases y se dicta en Uruguay 840. Informes al 4811-1068.

Calidad en la UB
El Departamento de Estudios de Posgrado y Educación Continua de la Universidad de Belgrano realizará el 26 de agosto la charla introductoria al curso Gestión de Calidad en la Construcción, concebido para todos los profesionales del sector. El objetivo es transmitir los recursos para el gerenciamiento de calidad en un mercado cada vez más difícil, con especial énfasis en los parámetros de exportación de proyectos. El curso dura dos meses, con una clase semanal de tres horas, y se inicia el 2 de septiembre. La matrícula cuesta 150 pesos y se cobran dos cuotas de 240. Para informes consultar con María Eugenia Bruzzone al 4393-5588/5589 int. 111, o escribir a posgrado@ub.edu.ar.









CON NOMBRE PROPIO

La vajilla de Madame Colibrí

En versión comic, de la mano de Mily Baloni, alias Madame Colibrí, la vajilla pintada adquiere un nuevo protagonismo.

POR LUJAN CAMBARIERE

A los 25 años, la arquitecta Mily Baloni decidió hacer su propia experiencia por el mundo. Viajó por Europa, trabajó en Marbella y cuando se decidió a volver al país se encontró con que la realidad –y ella misma– había cambiado. Fanática del dibujo y de la vajilla artesanal desde muy chica, decidió aunar las dos pasiones y crear su propia línea de porcelana pintada a mano. Así nació Madame Colibrí.

Es una línea de vajilla –platos, tazas, jarras, bols, bandejas– con dibujos originales en versión comic o arte pop, como ella los define. Personajes con una estética años 50, con altas dosis de humor, que tienen a la mujer como verdadera protagonista. "Si bien no soy feminista –explica–, la reina de todas mis producciones es la mujer. Chicas sexys, audaces, divertidas. Esas que parecen llevarse el mundo por delante." Así surgen sus chicas neo hippies, de pantalones pata de elefante, que sueñan con ser estrellas, sus sofisticadas en versión francesa con boquilla incluida, sus japonesas, reinas, princesas del mar y hasta la ejecutivas.

Platos cómplices

"A la hora de crear –continúa– me inspiro en situaciones que me divierten. Escenas que invento pero que ciertamente intentan encontrar complicidad en la gente." De ahí que en su línea de platos ya sean un clásico los de la nurse o enfermera, la chica sensual en bata o la Bond, híper sexy.

"Así descubrí que mientras los hombres se divierten mucho con estos personajes, las mujeres disfrutan usando una vajilla que las dibuje más relajadas. La verdad, con cada diseño, busco hacer un producto exclusivo del que la gente se enamore y elija en forma personal para usar en su casa en distintas situaciones –una picada con amigos, el desayuno–, como adorno o para regalar." A raíz de esto, completa su producción una línea de casamiento que incluye motivos con novios o la temática "despedida de solteros" y otra línea para bebés o chicos de plato playo, hondo y compotera con burbujas, flores y demás fauna infantil como pollitos, sapos, hormigas, ranas, pulpos, conejos, bichitos de luz y puercoespines. "Alegría, jolgorio, amor y seducción. Eso es lo que intento transmitir con mi vajilla", remata, quien debido a la repercusión de su obra amplió el espectro a cuadros, remeras y hasta ropa interior. ■

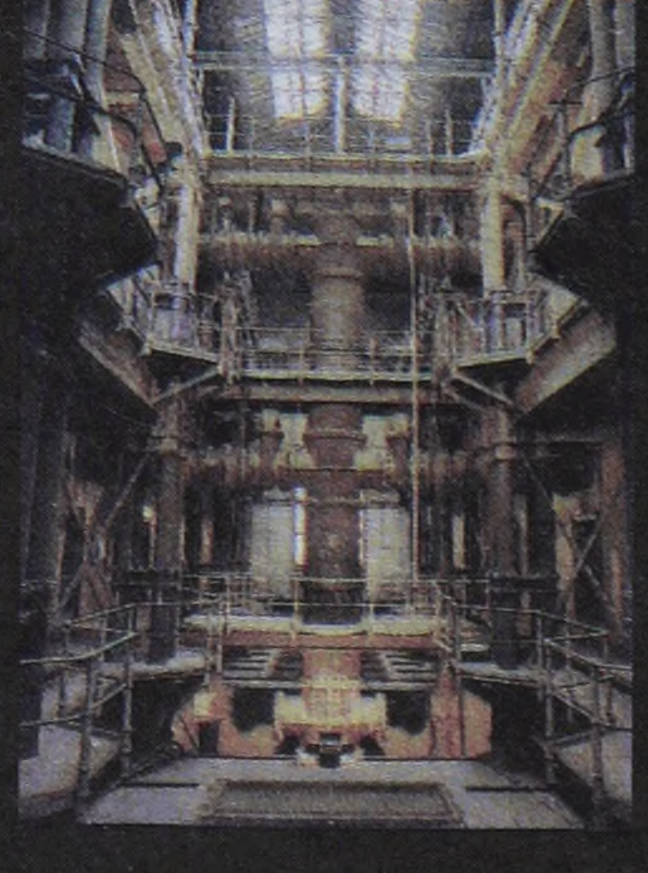
** Showroom: 4796-7532.*

Una vuelta por el palacio

El museo del palacio de las aguas, esa maravilla que toma la manzana entera entre Córdoba, Ayacucho, Viamonte y Riobamba, estuvo más que concurrido estas semanas por las vacaciones de invierno. Cientos de chicos recorrieron las salas donde se exhiben sanitarios antiguos y varios de los notables apliques de mayólica inglesa Doulton que ornan el frente –son partes de repuesto enviadas para la construcción del palacio, entre 1887 y 1894– y finalizaron el recorrido con un pequeño show musical al pie de los tanques de agua, en el corazón del edificio.

Para los interesados en la arquitectura industrial del siglo XIX y principios del XX, el palacio tiene algunas sorpresas. Mientras que las salas de exhibición están cerradas por muros permanentes y provisorios pintados de blanco –recurso poco feliz que transforma el salón principal en un laberinto para ratitas, siendo que es un espacio espléndido marcado por vitrales ahora apenas adivinables–, el espacio de los tanques está básicamente como se lo construyó.

Se alzan las cañerías maestras, se ven las enormes manivelas de control, los muros de hierro remachado de los ocho tanques conservados –cuatro fueron retirados hace años– y hasta las pasarelas originales. El estado de conservación es notable para un lugar protagonizado por el metal y destinado a guardar aguas. Y, si se mira con atención los detalles, se encuentran lámparas originales, de las primeras eléctricas que se instalaron en el país, con sus cableados todavía sostenidos por bornes y separadores de cerámica blanca, con cajas de fusible para cada línea y llaves de tensión metálicas, como las que famosamente usaba Frankenstein.



Hasta los pisos todavía exhiben el cemento peinado colocado por los ingleses hace 118 años, mientras que bajo las cabreadas de la cubierta todavía está el machimbre original, en buen estado.